

juventud lírica) y Eduardo Santos..... La desaparición dramática de «Osiris», bajo la rectoral admonición disciplinaria cuya integridad hallábase en todo su apogeo inapelable, dio origen talvez a la fundación, bajo fórmulas de autoridad académica, de la Revista del Colegio del Rosario, donde la paternal benevolencia de monseñor Carrasquilla ofreciéonos albergue póstumo.

Un principio de tolerancia auténtica, de ingenua orientación hacia la estrella de Belén bajo la mirada de la Bordadita, de preservación de algunos dogmas individuales forjaron aquella época festiva y lejana sobre el viejo yunque del «rosarismo» tradicional, en cuyo escenario se destaca con perfiles inconfundibles la imagen procerca de monseñor Carrasquilla.

GUILLERMO MANRIQUE TERÁN

(*El Tiempo*, jueves 20).

DR. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Con la muerte del doctor Carrasquilla, altísima cumbre de la cultura nacional, continúa, implacable, el rápido descender de las corrientes espirituales, que van desapareciendo confundiéndose con el exclusivo pensar de la época, que reduce los fines sociales a la satisfacción de las necesidades materiales.

Un armonioso conjunto de las más puras cualidades del espíritu constituyó esa personalidad inconfundible, tan digna de la dolorosa emoción que la república siente frente al fúnebre panorama de su huida eterna, en el cual parece inscrito el angustiado apóstrofe que formulara el apologista ante el cadáver de Herber Spencer: «Recogísteis tal suma de pensamiento y atrajo tan poderosamente la fuerza de vuestro cerebro el jugo de las ideas generales, filosóficas, morales y políticas, que vagan informes en las agrupaciones sociales para devolverlas al

acervo colectivo en forma de sistemas de vida, que temo mucho hayáis esterilizado, por largo tiempo, las facultades creadoras de los contemporáneos».

La imagen hiperbólica del apologista británico puede, en cierto modo, aplicarse al esclarecido sucesor de los rectores del Colegio del Rosario. El no le extrajo la savia a los cerebros nacionales, que en las hondas disciplinas del entendimiento apenas sí unos cuantos la han sabido crear y cultivar; pero al caer en los fríos claustros de la tumba, sí parece que hubiese rasgado el velo que cubre el inmenso vacío espiritual de la república.

Me parece estarlo escuchando en su cátedra de metafísica, hermoso, solemne, lleno de majestad y de unción. Orientadas mis ideas en las doctrinas del positivismo, la relatividad y el determinismo, quise oír la palabra del maestro, cuya sabiduría, en el apogeo de su prestigio, llegaba a las aulas de nuestra universidad libre, con ecos retadores, que me sugerían las polémicas inmortalizadas en los jardines de Academus, el griego.

Alto, pálido, pausado, de voz suave, poco sonora, paseábase lentamente, de largo a largo de la sala escueta, con el pañuelo rojo, rameado de amarillo, meditando, como en inspirada distracción, cada pensamiento, cada frase, cada palabra..... Sus ideas eran concretas, nítidas, rotundas, expresadas en el más limpio castellano, del cual cuidaba como de tesoro sagrado. Sentaba el postulado y luégo de una pausa, que dejaba en suspenso el ánimo de los alumnos. en magnífico derroche de erudición y elocuencia, traía toda la argumentación de los sistematizadores de su escuela, derivada del pagano Aristóteles, «el señor de todas las ciencias», al decir de Saint Hilaire. Y por la mente de los estudiantes cruzaba, iluminada por la más bella de las exposiciones, la lucha secular de la humanidad, en su difícil marcha hacia la civilización y la cultura, que por encima de todo, tiene

su base esencial en la filosofía. Era un gran espiritualista cristiano-romano; y en las doctrinas de la influencia mediata de la divina unidad suprema, por rigurosa lógica, de silogismo en silogismo, basaba la moral y la política.

Tuvo el doctor Carrasquilla la pasión que ennoblece por excelencia al hombre y de la cual surgen otras que se resuelven en proceros servicios: la patria. Ninguno como él tan ferviente en el elogio y el canto a los héroes que le dieron fisonomía propia e individualidad autónoma a la república. Lo llevaba en la sangre, como que descendía de quien fue la antorcha de la idea de la emancipación.

Por ello amó la juventud, y por ello fue educador; pero educador colombiano, que es el reclamo anhelante y el puerto de esperanza de nuestro porvenir.

Cultivó el doctor Carrasquilla, hasta donde es posible en inteligencia y capacidad tan vastas, la lengua castellana, no solamente por su hermosura sin par y su gloriosa historia, sino por ser elemento primordial de nacionalidad y de raza. Páginas preciosas y profundas deja escritas sobre tema tan ilustre, que dan claridad al espíritu y fe en los destinos del país.

Y fue—qué soplo dulcísimo de ternura baña el corazón—ejemplo ternísimo de amor a su madre, que ha poco lo dejó, tan grande como ciudadano y sabio, y tan niño en el regazo de la anciana bienaventurada.

El rey caballero, Alberto de Bélgica, cuando murió el cardenal Mercier, dijo: «Parece que al desaparecer el prelado apóstol se hubiera roto un pedazo del corazón de la patria». Tal se puede exclamar de Monseñor Carrasquilla.

RAMÓN ROSALES

(*El Tiempo*, jueves 20).